1 Pedro

Saludo a las comunidades de la dispersión

1 Pedro, apóstol de Jesucristo, a los elegidos
que viven como extranjeros de la dispersión en
Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,
2 según el conocimiento previo de Dios Padre,
en la santificación del Espíritu, para obedecer y
ser rociados con la sangre de Jesucristo: que la
gracia y la paz les sean multiplicadas.

Una esperanza fundada en la resurrección

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor
Jesucristo, quien, según su gran misericordia,
nos hizo nacer de nuevo para una esperanza
viva mediante la resurrección de Jesucristo de
entre los muertos,
4 para una herencia incorruptible, sin mancha
y que no se marchita, reservada en los cielos
para ustedes,
5 que son guardados por el poder de Dios
mediante la fe, para una salvación preparada
para ser revelada en el tiempo final.
6 En esto se alegran, aunque ahora, por un
breve tiempo, si es necesario, hayan sido
entristecidos por diversas pruebas,
7 para que la autenticidad probada de su fe,
más preciosa que el oro que perece aunque es
probado por fuego, resulte en alabanza, gloria y
honor cuando Jesucristo sea revelado.

8 Ustedes lo aman sin haberlo visto; y aunque
ahora no lo ven, creen en él y se regocijan con
gozo indescriptible y glorioso,
9 recibiendo la meta de su fe: la salvación de
sus almas.

La gracia anunciada por los profetas

10 Acerca de esta salvación investigaron y
examinaron con cuidado los profetas que
profetizaron sobre la gracia destinada a ustedes.
11 Investigaban qué tiempo o qué
circunstancias señalaba el Espíritu de Cristo que
estaba en ellos, cuando daba testimonio de
antemano de los sufrimientos destinados a
Cristo y de las glorias que seguirían.
12 Se les reveló que servían estas cosas para
ustedes, y no para sí mismos. Ahora les han sido
anunciadas por quienes les predicaron el
evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo,
cosas que los ángeles anhelan contemplar.

Llamamiento a una vida santa

13 Por eso, preparen su mente, manténganse
sobrios y pongan por completo su esperanza en
la gracia que les será traída cuando Jesucristo
sea revelado.
14 Como hijos obedientes, no se amolden a los
deseos que antes tenían en su ignorancia.
15 Más bien, así como es santo el que los llamó,
sean también ustedes santos en toda su manera
de vivir,
16 porque está escrito: «Serán santos, porque
yo soy santo».

El rescate que orienta la conducta

17 Y si invocan como Padre al que juzga sin
favoritismo según la obra de cada uno, vivan
con temor durante el tiempo de su residencia
como extranjeros,
18 sabiendo que fueron rescatados de la
manera vacía de vivir heredada de sus padres,
no con cosas perecederas, como plata u oro,
19 sino con la sangre preciosa de Cristo, como
la de un cordero sin defecto y sin mancha.
20 Él fue conocido de antemano, desde antes de
la fundación del mundo, pero fue manifestado
en estos últimos tiempos por causa de ustedes,
21 que por medio de él creen en Dios, quien lo
resucitó de entre los muertos y le dio gloria, de
modo que la fe y la esperanza de ustedes estén
en Dios.

El amor que nace de la palabra de Dios

22 Habiendo purificado sus almas por la
obediencia a la verdad para un amor fraternal
sin hipocresía, ámense unos a otros
intensamente, de corazón.
23 Han nacido de nuevo, no de una semilla
perecedera, sino de una incorruptible, por
medio de la palabra de Dios, que vive y
permanece.
24 Porque
«Toda carne es como hierba, y toda su gloria
como flor de hierba.
La hierba se secó y la flor cayó,
25 pero la palabra del Señor permanece para
siempre».
Esta es la palabra que les fue anunciada como
buena noticia.

2

1 Por tanto, desechen toda malicia, todo
engaño, las hipocresías, las envidias y toda
calumnia.
2 Como niños recién nacidos, anhelen la leche
espiritual pura, para que por ella crezcan para
salvación,
3 si es que han probado que el Señor es bueno.

Cristo y el pueblo que Dios edifica

4 Acercándose a él, piedra viva, rechazada por
los seres humanos, pero escogida y preciosa
delante de Dios,
5 también ustedes, como piedras vivas, son
edificados como casa espiritual para ser un
sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios
espirituales aceptables a Dios por medio de
Jesucristo.
6 Porque dice en la Escritura:
«Miren, pongo en Sion una piedra angular,
escogida y preciosa, y el que cree en él
jamás será avergonzado».
7 Por tanto, para ustedes que creen hay honor;
pero, para los que no creen:
«La piedra que rechazaron los constructores se
ha convertido en la piedra angular»,
8 y:
«Piedra de tropiezo y roca que hace caer».
Tropiezan al desobedecer la palabra, para lo
cual también fueron destinados.

La identidad y la misión del pueblo de Dios

9 Pero ustedes son linaje escogido, real
sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por

Dios, para que proclamen las virtudes del que
los llamó de las tinieblas a su luz admirable.
10 Ustedes, que antes no eran pueblo, ahora
son pueblo de Dios; antes no habían recibido
misericordia, pero ahora han recibido
misericordia.

La fidelidad de quienes viven como extranjeros

11 Amados, les ruego, como a extranjeros y
residentes temporales, que se abstengan de los
deseos carnales que combaten contra el alma.
12 Mantengan una buena conducta entre los
gentiles, para que, aunque los difamen como a
malhechores, al observar sus buenas obras
glorifiquen a Dios en el día de su visita.

La conducta del creyente ante la autoridad

13 Por causa del Señor, sométanse a toda
institución humana, ya sea al rey como
autoridad superior,
14 o a los gobernadores, como enviados por él
para castigar a los malhechores y alabar a los
que hacen el bien.
15 Porque esta es la voluntad de Dios: que,
haciendo el bien, hagan callar la ignorancia de
las personas insensatas.
16 Vivan como libres, pero como esclavos de
Dios, sin usar la libertad como encubrimiento de
la maldad.
17 Honren a todos, amen a la hermandad,
teman a Dios y honren al rey.

La fidelidad ante el trato injusto

18 Esclavos domésticos, sométanse con todo
respeto a sus amos, tanto a los buenos y amables
como a los torcidos.
19 Porque esto merece aprobación: que alguno,
por conciencia de Dios, soporte penas sufriendo
injustamente.
20 Pues ¿qué mérito hay en que soporten los
golpes cuando pecan? Pero, si soportan el
sufrimiento por hacer el bien, esto merece
aprobación delante de Dios.

El Salvador y su camino de obediencia

21 Porque para esto fueron llamados, ya que
también Cristo sufrió por ustedes, dejándoles un
ejemplo para que sigan sus pisadas.
22 Él no cometió pecado ni se encontró engaño
en su boca.
23 Cuando lo insultaban, no devolvía los
insultos; cuando sufría, no amenazaba, sino que
se encomendaba al que juzga justamente.
24 Él mismo llevó nuestros pecados en su
cuerpo sobre el madero, para que, muertos a los
pecados, vivamos para la justicia. Por su herida
fueron sanados.
25 Porque andaban extraviados como ovejas,
pero ahora han vuelto al Pastor y Guardián de
sus almas.

3

Deberes conyugales

1 De igual manera, esposas, sométanse a sus
propios esposos, para que, aun si algunos

desobedecen la palabra, sean ganados sin
palabras por la conducta de sus esposas,
2 al observar la conducta pura y respetuosa de
ustedes.
3 Que su adorno no sea el exterior de
trenzados del cabello, de llevar oro o de ponerse
vestidos,
4 sino la persona interior del corazón, con la
belleza incorruptible de un espíritu manso y
sereno, que es muy precioso delante de Dios.
5 Porque así se adornaban también
antiguamente las mujeres santas que esperaban
en Dios, sometiéndose a sus propios esposos,
6 como Sara, que obedeció a Abraham,
llamándolo señor. Ustedes han llegado a ser hijas
suyas si hacen el bien y no se dejan atemorizar
por ninguna amenaza.

Honrar a la esposa como coheredera de la gracia

7 De igual manera, esposos, convivan con ellas
con entendimiento, dando honor a la mujer
como a un vaso más frágil y como a coherederas
de la gracia de la vida, para que sus oraciones
no sean estorbadas.

Amor fraternal, bendición y búsqueda de la paz

8 Finalmente, tengan todos un mismo sentir;
sean compasivos, llenos de amor fraternal,
misericordiosos y humildes.
9 No devuelvan mal por mal ni insulto por
insulto; al contrario, bendigan, porque para esto
fueron llamados: para heredar bendición.
10 Porque

«El que quiere amar la vida y ver días buenos,
refrene su lengua del mal y sus labios de
hablar engaño;
11 apártese del mal y haga el bien;
busque la paz y sígala.
12 Porque los ojos del Señor están sobre los justos
y sus oídos atentos a su súplica, pero el
rostro del Señor está contra los que hacen
el mal».

Fidelidad y esperanza frente al sufrimiento

13 ¿Y quién les hará daño si se vuelven celosos
del bien?
14 Pero, aun si sufren por causa de la justicia,
son dichosos. No teman lo que ellos temen ni se
alarmen.
15 Más bien, santifiquen en sus corazones a
Cristo como Señor, estando siempre preparados
para presentar defensa ante todo el que les pida
razón de la esperanza que hay en ustedes,
16 pero con mansedumbre y respeto,
manteniendo una buena conciencia, para que,
en aquello en que los difaman, queden
avergonzados los que maltratan su buena
conducta en Cristo.
17 Porque es mejor sufrir por hacer el bien, si
así lo quiere la voluntad de Dios, que por hacer
el mal.

Cristo, el justo que nos lleva a Dios y reina

18 Porque también Cristo sufrió una sola vez
por los pecados, el justo por los injustos, para
llevarlos a Dios; fue muerto en la carne, pero
vivificado en el espíritu,

19 en el cual también fue y proclamó a los
espíritus encarcelados,
20 que antes desobedecieron, cuando la
paciencia de Dios esperaba en los días de Noé
mientras se construía el arca. En ella unos
pocos, es decir, ocho personas, fueron salvados a
través del agua.
21 El bautismo que corresponde a esto ahora
los salva también a ustedes, no como
eliminación de la suciedad del cuerpo, sino
como petición a Dios de una buena conciencia,
por medio de la resurrección de Jesucristo,
22 quien está a la derecha de Dios, después de
haber ido al cielo, y a quien se han sometido
ángeles, autoridades y poderes.

4

Vivir el tiempo restante conforme a la voluntad de Dios

1 Por tanto, puesto que Cristo sufrió en la
carne, ármense también ustedes con el mismo
pensamiento, porque el que ha sufrido en la
carne ha terminado con el pecado,
2 para vivir el tiempo que le queda en la carne
conforme a la voluntad de Dios, y ya no según
los deseos humanos.
3 Porque basta el tiempo pasado para haber
hecho lo que quieren los gentiles, viviendo en
desenfrenos, deseos, borracheras, fiestas
desordenadas, reuniones para beber e idolatrías
ilícitas.

4 A ellos les extraña que ustedes no corran con
ellos hacia el mismo desbordamiento de
libertinaje, y los difaman.
5 Pero darán cuenta al que está preparado
para juzgar a vivos y muertos.
6 Porque para esto también se anunció el
evangelio a los muertos: para que fueran
juzgados en la carne según los seres humanos,
pero vivieran en espíritu según Dios.

Oración, amor y servicio ante la consumación

7 El fin de todas las cosas se ha acercado. Por
tanto, sean prudentes y sobrios para las
oraciones.
8 Sobre todo, mantengan un amor ferviente
unos por otros, porque el amor cubre una
multitud de pecados.
9 Sean hospitalarios unos con otros, sin
murmurar.

Buenos administradores de la gracia de Dios

10 Cada uno ponga al servicio de los demás el
don que recibió, como buenos administradores
de la multiforme gracia de Dios.
11 Si alguno habla, hable conforme a las
palabras de Dios; si alguno sirve, sirva con la
fuerza que Dios proporciona, para que en todo
sea glorificado Dios por medio de Jesucristo, a
quien pertenecen la gloria y el poder por los
siglos de los siglos. Amén.

Padeciendo como cristianos

12 Amados, no se extrañen del fuego que arde
entre ustedes para ponerlos a prueba, como si
les sucediera algo extraño.

13 Más bien, alégrense en la medida en que
participan de los sufrimientos de Cristo, para
que también se alegren con gran gozo cuando su
gloria sea revelada.
14 Si son insultados por el nombre de Cristo,
son dichosos, porque el Espíritu de gloria y de
Dios reposa sobre ustedes.
15 Que ninguno de ustedes sufra como asesino,
ladrón, malhechor o entrometido en asuntos
ajenos.
16 Pero, si sufre como cristiano, que no se
avergüence, sino que glorifique a Dios por este
nombre.

Juicio y confianza en el Creador fiel

17 Porque es tiempo de que el juicio comience
por la casa de Dios. Y si comienza primero por
nosotros, ¿cuál será el fin de los que
desobedecen el evangelio de Dios?
18 Y «Si el justo se salva con dificultad, ¿dónde
aparecerán el impío y el pecador?».
19 Por tanto, también los que sufren según la
voluntad de Dios encomienden sus almas al
Creador fiel, haciendo el bien.

5

El cuidado del rebaño bajo el Pastor supremo

1 Por tanto, exhorto a los ancianos que están
entre ustedes, yo que soy anciano como ellos,
testigo de los sufrimientos de Cristo y
participante de la gloria que ha de revelarse:
2 pastoreen el rebaño de Dios que está entre
ustedes, velando por él, no por obligación, sino

voluntariamente, como Dios quiere; no por
ganancias vergonzosas, sino con buena
disposición,
3 sin imponerse como dueños sobre los que les
han sido confiados, sino siendo ejemplos del
rebaño.
4 Y cuando se manifieste el Pastor supremo,
recibirán la corona de gloria que no se marchita.

Humildad y confianza bajo el cuidado de Dios

5 Asimismo, jóvenes, sométanse a los ancianos.
Y todos revístanse de humildad unos para con
otros, porque «Dios resiste a los soberbios, pero
da gracia a los humildes».
6 Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de
Dios, para que él los exalte a su debido tiempo,
7 echando sobre él toda su ansiedad, porque él
cuida de ustedes.

Firmes en la fe ante el adversario

8 Sean sobrios y velen. Su adversario, el
diablo, ronda como un león rugiente, buscando
a alguien a quien devorar.
9 Resístanlo firmes en la fe, sabiendo que los
mismos sufrimientos se van cumpliendo en sus
hermanos que están en el mundo.
10 Y el Dios de toda gracia, que los llamó a su
gloria eterna en Cristo, después de que hayan
sufrido un poco, los restaurará, afirmará,
fortalecerá y establecerá él mismo.
11 A él sea el dominio por los siglos de los
siglos. Amén.

Salutaciones finales

12 Por medio de Silvano, a quien considero un
hermano fiel, les he escrito brevemente,
exhortándolos y testificando que esta es la
verdadera gracia de Dios. Manténganse firmes
en ella.
13 La que está en Babilonia, elegida junto con
ustedes, los saluda, y también Marcos, mi hijo.
14 Salúdense unos a otros con un beso de amor.
Paz a todos ustedes que están en Cristo.

Nueva Traducción BibliaTodo
The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

copyright © 2026 BibliaTodo LLC

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC.
https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/

2026-11-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Nov 2026 from source files dated 6 Nov 2026
f679fc02-fe47-5e73-b7b9-74d4193a2d39